

DESTIERRO

Artistas: Inés Raiteri, Amadeo Azar, Diego Melero, Daniel Romano y Luis Hernández Mellizo
Curaduría: Máximo Jacoby, Luz Rodríguez Penas

El origen de nuestra cultura nace con el *destierro* en su movimiento peyorativo, mandatorio e inapelable, que expulsa al tránsito obligado a sujetos que deben elaborar estrategias para sobrellevar los traumas de una circulación no buscada.

Los mitos de origen fundan en esta épica de castigo y desafío, los cimientos de occidente. El exilio, los éxodos y la pérdida de pertenencia por diversas razones, configuran la referencia para el comienzo de un viaje adrenalínico de descubrimiento, exploración y desarrollo que fusiona el conflicto y la aventura.

La mitología griega identifica en el exilio la conformación del universo, mientras el destierro para Ulises es su oportunidad para comandar la Odisea. Roma se funda en la narración del propio exilio de Rómulo y Remo. La Biblia relata el destierro de Adán y Eva, mitología completamente amalgamada hoy en la cultura popular. La propia historia de la Argentina nace en los destierros cíclicos y está atravesada por el daño indeleble del exilio forzado provocado por las dictaduras y la persecución política e ideológica.

La necesidad de un nuevo horizonte no siempre es el esperado, no siempre logra las expectativas buscadas, pero en casi todos sus casos hace relucir con un opaco brillo, las incontables novedades que un nuevo rumbo trae consigo.

Circular genera movimientos externos e internos que logran sumarse en este caso, al sujeto artista, como poderosos catalizadores que permiten nuevos espacios e instancias para explorar su contemporaneidad foránea.

La obra desterrada no siempre es diferente, pero nunca es la misma. El contacto con nuevos entornos, personas y situaciones, potencian la creación y el proceso artístico de una manera otra, novedosa, cargada de sintonías y recursos que la exploran ineditamente.

Las producción artística exiliada de su contexto original es receptáculo de nuevas referencias obligadas a explorarlas; mirar hacia atrás y hacia adelante, llenarse nuevas herramientas y recursos, paisajes, modas y modos, sujetos, otras obras.

El añoro romántico de pensar y evocar aquel origen geocultural, social y familiar, hace de un poderoso conector y liaison atado a un pasado que promete los mejores recuerdos de un camino transitado, formativo y neurálgico para el sujeto contemporáneo, vivo y actual.

Las obras artísticas como experiencias vívidas, datan los pasos que los artistas transitan en sus vidas y en sus procesos creativos, plasmando visualmente lo que exploran, aquello que los apasiona, lo que consumen y lo que rechazan, aquello que abrazan con el cándido calor de su entorno y todo lo que elaboran como crítica a esa causal que lo obligó a transitar.

Migraciones, guerras, la historia de la colonización y descolonización, movimientos sociales junto a historias de la vida cotidiana, visiones personales sobre la emancipación de una obra o idea, se condensan en la figura pendular del destierro que resuena tan poética como traumática.